

Estratto

CULTURA NEOLATINA

Rivista di Filologia Romanza fondata da Giulio Bertonì

ANNO LXXVI - 2016 - FASC. 3-4

Direzione
ROBERTO CRESPO ANNA FERRARI SAVERIO GUIDA

Comitato scientifico

CARLOS ALVAR Université de Genève Svizzera	PAOLO CHERUBINI Archivio Segreto Città del Vaticano
ELSA GONÇALVES Universidade Clássica de Lisboa Portogallo	GÉRARD GOIRAN Université de Montpellier Francia
ULRICH MÖLK Universität Göttingen Germania	WOLF-DIETER STEMPEL Bayerische Akademie der Wissenschaften München, Germania
GIUSEPPE TAVANI Università "La Sapienza" Roma, Italia	MADELEINE TYSENS Université de Liège Belgio
FRANÇOISE VIELLIARD École Nationale des Chartes Paris, Francia	FRANÇOIS ZUFFEREY Université de Lausanne Svizzera

MUCCHI EDITORE

ANNO LXXVI - 2016 - FASC. 3-4

CULTURA NEOLATINA

DIREZIONE:

Roberto Crespo

Anna Ferrari

Saverio Guida

COMITATO DI REDAZIONE:

Fabio Barberini

Patrizia Botta

Maria Careri (responsabile)

Aviva Garribba

Anna Radaelli

Adriana Solimena

SAGGI E MEMORIE

El tema del alma y el cuerpo en el discurso de *Les Vers de la Mort*

Tradicionalmente encuadrados en el marco de la literatura didáctico-moral y religiosa, *Les Vers de la Mort* constituían un núcleo textual importante, en tanto que podían persuadir de manera contundente y exitosa, siguiendo el adoctrinamiento de la predicación medieval, aunque con desarrollos temático-formales más influenciados por la retórica. Colocados los textos al servicio de una poética de la atrición, obtenían los más fructíferos resultados con una Muerte que era en sí misma de lo más amenazante e irreparable. Ya su evocadora presencia en el título remitía a un claro objetivo persuasivo, provocador y publicitario de la literatura parenética. El tema dominó durante toda la Edad Media, y su efecto terrorífico estaba ya presente en los *Vers* de Thibaud de Marly, alcanzando una expresividad importante en las distintas versiones de *Les Vers de la Mort* de Hélinand de Froidmont¹ o de Adam de la Halle²; y especialmente en Robert le Clerc d'Arras³ en cuya obra – la más extensa⁴ –, se centra nuestro análisis. El poeta, como los mismos sermonarios, pone en práctica esta «retórica del temor»⁵, recurriendo a todo tipo de argumentos y a todos los registros de la sensibilidad. En todo ello puede sentirse involucrado, en la exhortación a la conversión del corazón por la penitencia, recordando

¹ Hélinand de Froidmont, *Les Vers de la Mort. Los Versos de la Muerte*, ed. y trad. de M. IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, Universidad de Valladolid 2003. Todos los textos y la traducción están tomados de esta obra.

² Adam de la Halle, *Œuvres complètes*, éd. et trad. de P.Y. BADEL, Paris 1995, pp. 413-415. Todos los textos citados están tomados de esta edición.

³ Robert le Clerc d'Arras, *Les Vers de la Mort*, éd. et trad. de A. BRASSEUR – R. BERGER, Genève 2009. Todos los textos citados están tomados de esta edición; y la traducción al español de mi trabajo, A. MARTÍNEZ, *Los Versos de la Muerte. Robert le Clerc d'Arras, Adam de la Halle*, Universidad de Valladolid 2016.

⁴ La versión de Robert le Clerc es la más voluminosa, 312 estrofas de doce versos octosílabos, frente a las 50 estrofas de Hélinand y las 3 estrofas de Adam de la Halle.

⁵ Como es presentada por J.-CH. PAYEN, *Le motif du repentir dans la littérature française médiévale*, Genève 1967.

de alguna manera al pecador la perspectiva de la muerte o del destino *post mortem*.

Para llevarlo a cabo, como buen *clerc*, Robert d'Arras recurre a sus conocimientos teológicos y homiléticos, así como a síntesis y versiones cristianizadas al respecto, y los hace permeables en sus *Vers*, alcanzando incluso la estructura de sus poemas. Él mismo no obvia confirmar a través de sus *Vers* la lectura que tenía de los textos bíblicos (las Escrituras) «*Quankes nos cantons et lisons*» (v. 2534); y la censura que merecen aquellos cuyo afán de riqueza los lleva al desprecio de los mismos: «*Que plus despiront Escriture, / Plus lor acroistera lor biens*» (vv. 1799-1800).

Tal proceso no es en sí mismo nada innovador, siendo frecuente en el ámbito clerical que todo un bagaje teológico y piadoso, recogido por los predicadores, sirva al mismo tiempo de impronta para inspiración de poemas. Esta 'permeabilidad' es señalada por P. Cátedra a propósito de los sermones de San Vicente Ferrer y las *Coplas* de Jorge Manrique:

Legiones de predicadores sintetizaron para sí mismos y para legos variados motivos teológicos, piadosos o culturales para un fin específico como era el de la predicación. Es por eso por lo que pienso que un sermón como éste – si no el mismo – puede estar en el origen de la imagen central de la copla tercera fortalecida en el cuerpo del tópico senequiano y bíblico. Hasta incluso puede pensarse que el recuerdo de la lectura de los sermones vicentinos haya marcado la impronta de la copla quinta⁶.

E. Faral y J. Bastin subrayan respecto a Rutebeuf – prácticamente contemporáneo de le Clerc –, cómo la inspiración de muchos de sus poemas respondía a nociones extendidas entre los cristianos, y a sermones que circulaban al respecto. Señalan, en lo concerniente al tema de la cruzada en su *Nouvelle Complainte d'outremer*, que es catalogada por su mismo autor como un sermón: «*Rutebués son sarmon define*» (v. 366)⁷. Y le Clerc invita a *Muerte* a que vaya a ejercer la predicación bajo el mismo techo de los religiosos: «*Mors, Jacobins et Cordelois / Va preecier dedens*

⁶ P.M. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Salamanca 1994, p. 265.

⁷ *Œuvres Complètes de Rutebeuf*, éd de E. FARAL et J. BASTIN, Paris 1959-1960 (reimpresión de 1985), I, p. 496.

lors tois» (vv. 493-494); puesto que sería escandaloso que, de quienes procede toda enseñanza, surgiese un mal ejemplo (vv. 496-498).

En le Clerc – como en otros muchos escritores – discernir la fuente directa es difícil, especialmente en cuanto que en ningún caso es reproducida como tal, sino que, como señala A. Brasseur, su contacto con la Escritura hace que la utilice con gran familiaridad y en forma de reminiscencias, pero nunca de citas, tan fundidas con el texto poético que es en ocasiones muy difícil identificarlas⁸. Muestra toda una serie de palabras, frases y expresiones sacadas directamente de los textos sagrados, así como de un arsenal existente del que se van nutriendo. Tal como marca P. Cátedra para las *Coplas* de Jorge Manrique, el arsenal estaba tan presente en estos clérigos que «alquitarar poéticamente todo esto y en la medida de lo posible era lo único que tenía que hacer el poeta»⁹.

En este sentido *Les Vers de la Mort* de le Clerc – así como los de sus antecesores – rezuman por todas partes el arsenal teológico sobre un tema especialmente enriquecedor y nuclear como lo es la Muerte en la mentalidad medieval¹⁰. En los *Vers*, pues, no se desarrolla el tema de modo monolítico, sino que se ejercita teniendo en cuenta los parámetros propios de esta tradición subyacente, acompañándose de los *topoi* afines, con todas las significaciones y simbología de la que la Muerte está dotada en esta primera etapa¹¹. La *Disputa del alma y el cuerpo* ocu-

⁸ BRASSEUR – BERGER, *Robert le Clerc d'Arras* cit. n. 3, p. 73.

⁹ CÁTEDRA, *Sermón* cit. n. 6, p. 265.

¹⁰ Sobre el tema de la Muerte en la Edad Media, cf. I. SICILIANO, *François Villon et les thèmes poétiques du Moyen Âge*, Paris 1971, pp. 227-279.

¹¹ En general el tema de la muerte dominó durante la Baja Edad Media, y de manera especial en la literatura didáctico-moral y religiosa. Desde esta perspectiva, por un lado hay que recordar que los goces del mundo son perecederos y que hay que estar preparado para morir cristianamente; y, por otro, se muestra una intención satírica al hacer que todos caigan muertos, independientemente de su edad, salud o posición social, ya que la muerte trata a todos por igual. Al mismo tiempo, en la concepción cristiana la muerte se considera el instante en el que se separan cuerpo y alma (continuamente presente en *Les Vers de la Mort*). Según ésta, el buen cristiano debe estar preparado en cualquier instante para tal momento, y las voluntades de los mortales se recogían en los testamentos. En los *Vers* de le Clerc, en líneas generales, se describe el carácter perecedero de las grandezas terrenales, el temor al Juicio final y al Infierno, una denuncia de la vanidad y el lujo mundano, la condena del glotón arrastrado por la gula, así como el avaro por las riquezas, y especialmente el usurero. Al mismo tiempo se realiza una exhortación a la cruzada y a la veneración de la santa cruz, y a la alabanza y petición de intercesión de la Virgen. Se incide extensivamente

pa un eslabón importante entre estos lugares comunes que colorean los *Vers*, y entra a formar parte del grupo de subtemas literarios que incluye la obra, representando en cierto modo los puntos clave de la cosmovisión medieval del tema. La presencia de esta confrontación alma/cuerpo era ineludible, puesto que es intrínseca a la misma concepción cristiana de considerar la Muerte justo el instante en el que ambos se separan¹², que la vida en la tierra es un simple tránsito hacia la vida eterna – la que sigue a la muerte –, y que el buen cristiano debe estar preparado en cualquier instante para este momento. Hay pues que reflexionar sobre las actuaciones irregulares de nuestra existencia y expiar nuestros pecados para conseguir la salvación eterna, teniendo siempre muy en consideración la vileza del cuerpo que perjudica al alma. En un principio Robert le Clerc se acopla a este didactismo religioso y moral en sentido estricto – que enseña al hombre las maldades del mundo y su camino de salvación –, desplegando, a continuación, toda su *sapientia* clerical, pero de forma velada. El autor, con un carácter reflexivo y una profunda voluntad de enseñanza, intenta persuadir sobre la urgencia de una transformación espiritual, una profunda conversión ante la llegada de la Muerte; y el poema se hace permeable a todo el bagaje teológico y de predicación adquirido¹³, para alcanzar esta meta, como era, por otra parte, perseguida por las instituciones eclesiásticas, como nos lo recuerda M. Zink sobre la predicación medieval:

Función de vulgarización, pues el sermón debe difundir y hacer comprensible y convincente para un amplio auditorio un dogma ... Contenido ideológico, pues el sermón es un instrumento de persuasión ...; el predicador puede imponer su forma de pensar a un público parcial o completamente iletrado para quien el sermón es el único alimento intelectual¹⁴.

en el mal que procede de las malas prácticas de los abogados, así como en el culto excesivo a la carne. Se exhorta a la reflexión sobre las actuaciones irregulares de nuestra vida y a la expiación de nuestros pecados para conseguir la salvación eterna.

¹² El problema alma-cuerpo es sincrónico con la hominización, y especialmente con la experiencia original de la muerte y del más allá.

¹³ Como perfecto conocedor de la preceptiva retórica de las *artes praedicandi*, propias de la construcción del sermón medieval en latín, se traslucen en la elaboración de su *dit*; cfr. A. MARTÍNEZ, *La transformación de la lírica francesa medieval. Poesía de inspiración urbana en su contexto románico (siglo XIII)*, Granada 2013.

¹⁴ M. ZINK, *La prédication en langue romane avant 1300*, Paris 1976, p. 10 (traducción mía).

Y, por supuesto, le Clerc también bebe con profusión de las fuentes bíblicas, los *Vers* están repletos de palabras, expresiones o frases vinculadas a los textos sagrados, no en forma de citas directas, pero sí como una continua fuente de aprovisionamiento intelectual; y con frecuencia traspasado todo este arsenal bíblico a través de la interpretación en la actividad homilética¹⁵, que indudablemente practicaba su autor.

En tal contexto, *Les Vers de la Mort* de Robert le Clerc despliegan con toda amplitud los *topoi* o lugares comunes que circundan la Muerte¹⁶, entretejiéndose con ella a lo largo de la obra – sin que pierda su protagonismo –, porque finalmente todos convergen en la misma de manera centrípeta. Este eje temático estaba perfectamente desarrollado en Hélinand y Adam de la Halle, y en los tres especímenes se presentan los apóstrofes ardorosos de una Muerte que se personifica en un personaje al que se le otorga una figura, una voz, gestos, vida, anticipando la posterior presencia de una muerte «parlante»¹⁷. Se adopta la

¹⁵ Como se ha indicado, las huellas se encuentran siempre a través de palabras, expresiones o frases vinculadas a textos sagrados, no en forma de citas directas, pero por supuesto remitiendo al sentido y la doctrina bíblica. Minuciosamente señaladas en las notas a la edición de los textos por BRASSEUR – BERGER, *Robert le Clerc d'Arras* cit. n. 3, están intensamente esparcidas por todos los *Vers*, con múltiples significados y referencias al Antiguo y Nuevo Testamento. Tan solo a modo de ejemplo, podemos ver los *laquei mortis* (*Samuel* 22:6; *Salmos* 18:5; *Proverbios* 14:17, etc.), que están por todas partes extendidos: «*Mors, par tout sont li lac tendu*» (v. 85). La misma presentación de la *amarga muerte* bíblica (*Eclesiastés* 7:26): «*Mors, a droit t'apelon amere*», v. 349; o de la senda estrecha, la *semita recta*, como condición de vida para llegar al paraíso, instando al pecador a «*A entrer en le droite sente*» (v. 846), así como a «*aler droite voie*» (v. 478), con el sentido bíblico del camino como regla de vida, que el buen cristiano debe llevar. Así es expresado (*Isaías* 26:7): «*La senda del justo es rectitud; tú, que eres recto, allana el sendero del justo*» (también lo encontramos en los vv. 1469, 1493, y 2614). Estrechez que remite igualmente a la puerta de entrada del Paraíso: «*Paradis n'a cure d'ordure: / Estroite et basse est li huisure*», (vv. 970-971): «*Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán*» (*Lucas* 13:24), etc. Insistimos en la continua presencia de preceptos bíblicos, como la humildad que hace elevarse (1 *Pedro* 5:5) «*Humilité fait essaucier*» (v. 1071), las referencias a personajes como Job, a parábolas, como la del trigo o la cizaña (v. 1200), etc. Señalamos por su repercusión literaria, especialmente en Jorge Manrique, esas aguas que todas van a parar al mar «*Omnia flumina intrant in mare*» (*Eclesiastés* 1, 7): «*Li mers u tote eue repaire*» (v. 386), indicando el poder igualador de la Muerte (cf. CÁTEDRA, *Sermón* cit. n. 6, p. 264).

¹⁶ Cf. SICILIANO, *François Villon* cit. n. 10.

¹⁷ La Muerte «gritará», «dirá», intensificando su tono continuamente amenazante. L. MARTÍNEZ-FALERO, *Concepto y representación de la muerte en Dante Alighieri y los poe-*

estructura de un itinerario de edificantes visitas, en el que se le encarga a Muerte la tarea de saludar, tanto a sus amigos como a los grandes de la tierra, para recordarles rudamente todo su poderío y, al mismo tiempo, la fragilidad de sus cuerpos y de sus bienes. A través de los apóstrofes iniciales, su invocación es continua, en una clara intencionalidad de subrayar su carácter omnipresente, ineluctable e imperecedero. Se insiste en su poder nivelador – mostrando la vanidad de todo bien terrenal que siempre perece –, y en su presencia imprevisible e irrefutable. Partiendo de un *contemptus mundi* generalizado, se nos exhorta a este continuo “desprecio del mundo” y sus placeres terrenales que nos apartan de Dios, revelando la necesidad de conversión que todo ello implica¹⁸. En la estructuración de tal discurso se muestra la obsesión por la *hora mortis*, momento en el que todos tenemos que rendir cuentas ante Dios; o el *memento mori*, el recordatorio *sempiterno* de que tenemos que morir, ante la presencia inexorable de la Muerte. Dentro pues de esta órbita temática, no faltaran motivos enriquecedores como el *Dies Irae*¹⁹ (“día de cólera”), ese día terrible del *Juicio Final* en el que todos deberemos dar cuentas ante Dios: de nuestras

tas del Trecento italiano, in «Tenzzone», X (2010), pp. 249-275, señala los tres especímenes aquí citados, desde un punto de vista diacrónico, como ejemplo de escritos que anticipan una muerte «parlante» en un texto literario, dirigida en forma de apóstrofe.

¹⁸ Los tópicos en práctica en numerosas obras literarias, medievales y modernas, son fiel reflejo del didactismo religioso, que formó parte de una filosofía o forma de pensar dominante a lo largo de la Edad Media; y que enlaza con la concepción de la vida en la tierra como un simple tránsito hacia la vida eterna, la que sigue a la muerte. Muerte que puede sobrevenir de forma brusca e inesperada a personas de toda edad y condición. A los *topoi* señalados, se unen variantes como el *Ubi Sunt*, que pone de relieve que la muerte ha ganado ante cualquier poder humano y terrenal (Jorge Manrique, Villon, ...). Entronca ideológicamente con las Danzas de la muerte, en el sentido de entender que, al finalizar la vida, la muerte es un mecanismo igualador. Asimismo se da el elemento de la belleza física, que decae con el envejecimiento y desaparece con la corrupción del cuerpo después de la Muerte, instando a un aprovechamiento del momento (*Carpe Diem*). No falta la representación del fin de los tiempos, en el que habrá una liberación desde la tumba para presentarse al Juicio Final, en el que se recibirá premio o castigo eterno, según las obras de misericordia hechas u omitidas durante la vida. Y por último, las oraciones, misas, buenas obras y donaciones, obtienen indulgencias en sufragio de las penas del Purgatorio.

¹⁹ Cf. J.-CH. PAYEN, *Le “Dies Irae” dans la prédication de la mort et des fins dernières au Moyen Âge*, in «Romania», LXXXVI (1965), pp. 48-76. El “día de cólera” insta a convertir al pecador a la penitencia, asociado desde sus orígenes a la idea de la Muerte y al Juicio Final, puesto que, ante su competencia, el pecador debe prepararse para bien morir.

faltas cometidas o de nuestra tibieza ante la toma de la Cruz hacia Tierra Santa, etc. Como eslabón especial, dentro de este elenco de motivos temáticos, destaca la disyuntiva alma/cuerpo, tanto por la amplitud textual, la solidez argumentativa de los preceptos teológicos, como la práctica literaria de la misma. Considerados el alma y el cuerpo responsables subsidiarios del proceder de la Muerte, o más bien de las consecuencias posteriores que tras ella sobrevienen, protagonizan una mutua acusación de la responsabilidad de la condenación eterna, que constituye un primitivo esquema de controversia, o núcleo dramático teniendo en cuenta su temprana personificación.

Su antagonismo se fundamenta en una base teológica que remite a la misma concepción del ser humano como compuesto de alma y cuerpo, ajustándose a los datos de la fe. Tras ella, evidentemente, se encuentra una base filosófico-religiosa y didáctico-moralizante que hunde sus raíces en la filosofía griega, en cuanto que el ser humano está compuesto de cuerpo y alma (dualismo platónico e hilemorfismo aristotélico) y tuvo su continuidad en controversias cristológicas de los siglos IV y V y posteriores autores medievales, especialmente con el agustinismo y el tomismo respectivamente. De manera especial en los siglos XII-XIII se intensifica la profundización en el concepto de alma – en el IV Concilio de Letrán (1215), con el papa Inocencio III, se da la configuración del hombre como «alma racional y carne humana»²⁰ –, y no cesan teorías y reflexiones en torno al mismo. De este modo tal precepto teológico se hizo tradicional, penetró en la liturgia, y en la vida de piedad del pueblo cristiano, tal y como se presenta en *Les Vers de la Mort* de forma prolija.

Fundamento teológico que parte de la definición de *persona* (< *prosopon*) que, evolucionando de la significación inicial, “máscara del actor”, a la de su “actuación individual”, representa la singularidad de cada individuo; y es dotada de un alma por el cristianismo, como base de su individualidad y núcleo metafísico indestructible: “sustancia individual de naturaleza racional”, («*persona est rationalis naturae individua substantia*») la define Boecio²¹. Hecho a imagen divina, el

²⁰ H. DEZINGER, *El magisterio de la iglesia*, Barcelona 1955 (reimpresión de 1997), p. 154.

²¹ En el capítulo tercero sobre *De persona et duabus naturis*, Boecio desarrolla este concepto de las dos naturalezas, argumentando como punto de partida que la sustancia divi-

hombre es coronación de la creación y, a su vez, esclavo de Dios. El *homo naturalis* se salva al integrarse por el bautismo en la comunidad cristiana, realizando así su personalidad. En el cristianismo todo individuo se convierte en persona; la interioridad del individuo se representa como un espacio, el alma fortaleza defendida por las virtudes y asediada por los vicios; por lo tanto, en la misma esencia de la persona cristiana, se presenta tal batalla. La disputa, pues, del alma y el cuerpo, tan frecuente en los debates medievales, estaba destinada especialmente a tal reflexión, como señala G. Solalinde:

Su carácter es más trascendente que el de otras disputas; los autores aspiran a dilucidar, en forma dramatizada, el problema de dónde reside la culpa de la inmoral conducta humana, contraponiendo los deleites corporales a las inquietudes del alma, encerrada en concupiscente cárcel²².

Este principio sustenta tal debate que – partiendo de los presupuestos de la *altercatio* clásica y la *disputatio* escolástica –, ofrecía al ámbito literario un encuadre que podía servir como simple artificio estético o sólida estructura dialéctica, pero que alcanza un amplio auge y tradición en la práctica del mismo. Su existencia se constata desde un remoto periodo cronológico; y en las literaturas europeas – presente como se ha señalado desde finales del siglo XII – responde a un amplio *intertexto panrománico* de gran desarrollo en la Europa occidental, contando con amplias versiones en las distintas lenguas romances, en una tradición de origen latino o mediolatino²³.

En su esquema básico, la disputa suele radicar en un cuadro narrativo en el que alma y cuerpo contraponen sus argumentos acusadores; y, puesto que, como se ha indicado, en la concepción cristiana la muerte se considera el instante en el que se separan cuerpo y alma,

na carece de materia y de movimiento. Él postula de manera explícita que *persona* debe ser definida dentro de la «naturaleza esencial»; siendo la individualidad de una naturaleza racional, lo individual es, pues, el factor propiamente constitutivo de la *persona*, cf. G. GRE-SHAKE, *El Dios uno y trino: una teología de la Trinidad*, Barcelona 2001, p. 133.

²² A.G. SOLALINDE, *Disputa del alma y el cuerpo*, in *Poemas breves medievales*, Madison 1987, p. 30.

²³ Justo esta oposición alma/cuerpo es la que parece inspirar el nacimiento y primer desarrollo de algunas disputas o debates literarios, que alcanzan no solo cierta difusión en las lenguas romances, sino una notoria influencia sobre otros géneros y sobre la propia técnica del diálogo literario.

a partir de este momento pueden ser presentados como rivales que se acusan mutuamente de su fatídico final. Tal debate se da de manera prolífera en la literatura mediolatina; y, en distintas lenguas vulgares, gozaba de un importante desarrollo y contaba con unos orígenes temáticos que llegan hasta el antiguo Egipto y los textos coptos²⁴, cuyas versiones más tempranas se enmarcan en un sueño o visión, *Visio Philiberti*²⁵ del que procedería uno de los más exitosos debates románicos, *Un samedi par nuit*, que a su vez sirve de modelo para los debates castellanos, el del fragmento de Oña, la *Disputa del alma y el cuerpo*, en el paso del siglo XII al XIII; y la *Revelación de un ermitaño* que agrupa varias redacciones en el siglo XIV²⁶.

Pero, retomando *Les Vers de la Mort*, en ellos, aun con la enorme amplitud de la dicotomía alma/cuerpo, lo que es el debate en sí, con argumentaciones enfrentadas de personajes, prácticamente no existe, o casi no existe. Hecho, por otra parte, que suele ser lo habitual cuando la Muerte adquiere una particular relevancia literaria, convirtiéndose en el eje central de la composición, como sucede en ellos. Pero el motivo alma-cuerpo se expande prácticamente a lo largo de toda la obra, substanciando la base predicativa de la misma. Robert le Clerc va reproduciendo los sintagmas que constituían la preceptiva de tal *oppositio*; y, personificados, alma y cuerpo adquieren protagonismo propio, con una riqueza argumental y estilística extraordinaria. Se reprende al cuerpo, se enaltece al alma, se insta a repudiar al primero y llorar a la segunda, y finalmente a cumplir los preceptos que conducen a la salvación. Tal y como se invoca a la Muerte, se hará una apelación unificada a alma y cuerpo, como un solo ente, el que remite a

²⁴ Para una visión general cf. TH. BATIOUCHKOV, *Le débat de l'âme et du corps*, in «Romania», XX (1891), pp. 513-578: 155.

²⁵ En torno al siglo XII, al amparo de un *contemptus mundi* generalizado, se da la presencia de dos textos latinos, la *Altercatio Animae et Corporis* y, la que puede considerarse punto de partida de este asunto literario, la *Visio Philiberti*, de la que deriva en lengua de *oïl* una de las primeras versiones en lenguas vernáculas – *Un samedi par nuit* – a su vez núcleo de referencia del que procederían otros debates en las distintas literaturas románicas, como queda señalado a continuación.

²⁶ Cf. M. ALVAR, *Antigua poesía española lírica y narrativa*, [Ciudad de] México 1974, pp. 129-142; y para un planteamiento actualizado del tema, E. GONZÁLEZ-BLANCO, *La Disputa del alma y el cuerpo: múltiples versiones de un tema panrománico y unidad cultural en el medievo*, in *Estudios sobre la Edad Media, el Renacimiento y la temprana Modernidad*, San Millán de la Cogolla 2010, pp. 227-237.

persona, y se subraya el momento de su fusión en el que se les une la Muerte. Se les va insertando en los poemas con su propia historia, aunque sea de discordia, desarrollando toda la preceptiva teológica sobre ellos; a continuación, se les materializa en una realidad cotidiana y se adornan con las imágenes vivas y expresivas propias de un registro *popularizante*, como se evidenciará.

No obstante hay que subrayar que en los *Vers*, excepto en un pequeño fragmento, no se recurre al diálogo, sino que se exponen los perjuicios que el cuerpo miserable inflige al alma, sin generar un debate como tal, más bien una situación antagónica que se va expandiendo a lo largo de la obra. Realmente se trata de la *lamentatio* que subyace en los orígenes del tema, en los que el alma condenada se lamenta, una vez retornada al propio cuerpo el sábado noche, justo después de la muerte. Los textos representativos de esta primera fase son una leyenda latina sobre San Macario, redactada por el monje Alejandro entre los siglos XI-XII, y dos homilías sajonas probablemente del siglo X (*Vercelli Book* y *Exeter Book*)²⁷. Esta forma alocutiva no desaparece con el surgir de la disputa verdadera y propia, pero ha conocido una fortuna independiente hasta el siglo XIV, en particular en el filón de los *Dits du corps*. Los primeros textos que a la *lamentatio* del alma hacen seguir una respuesta del cuerpo aparecen el siglo XII: una homilía irlandesa entremezclada de frases enteras en latín, remitiendo hipotéticamente a un original perdido, redactado en esta lengua; y un poema latino en *couplets* de heptasílabos, el *Nuper huiuscemodi*, comúnmente conocido como *Royal Debate*. Y, sobre todo ya en el siglo XIII, la *Visio*.

²⁷ Como ya se ha señalado, BATIOUCHKOF, *Le débat* cit. n. 24, estudió el tema, considerando que el núcleo principal coincidiría con la leyenda apócrifa sobre Macario de Alejandría, la *Visio Pauli*, y la parábola evangélica del rico y Lázaro (*Lucas* 16: 19-31). Estos textos conformarían la estructura embrionaria que posteriormente se desplegaría en las múltiples versiones medievales, latinas y vulgares, ya señaladas. En esta evolución un punto central lo forma un cuento latino en prosa constituido sobre la fusión de las dos leyendas apócrifas (Macario - San Pablo), en el que primero se expresa el alma del pecador y después la del justo; para finalmente ofrecerse tan solo la del pecador. En la estructura narrativa desaparece el saludo del alma agradecida del justo a su propio cuerpo, y se centra la atención en el amonestamiento. Se podría pues considerar que el conjunto de leyendas en las que se presenta el alma lamentándose de su suerte ante el cuerpo del difunto procede directamente de los textos originarios, en tanto que las posteriores versiones desarrollan este esquema hasta constituir el debate.

Por tanto en *Les Vers de la Mort*, como suele ocurrir en los textos que presentan a la Muerte como protagonista principal, el motivo del cuerpo y el alma no llega a constituir una obra autónoma – y prácticamente ni una *disputa* –, sino que se trata más bien de una *oppositio* como pasajes secundarios de una obra más amplia; la de la Muerte. Pero como, ya he indicado, tal motivo ocupa en le Clerc un número tan amplísimo de versos – incluso es el único espécimen en el que se encuentra una pequeña intervención dialogada – que adquiere un papel primordial con una significación particular. Tal vez como ese elemento de esperanza *post-mortem*, puesto que finalmente tal separación es la que propicia que se pueda pervivir sobre la muerte de manera sobrenatural. La expectativa ante tal suceso – el alma abandonada del cuerpo – es grande, y el resultado también lo es: la vida eterna. Pero antes de ello la lucha será encarnizada y durará prácticamente lo que toda nuestra vida terrenal, el pecado – materializado en el cuerpo – siempre estará al acecho, perseguirá al alma, y nuestro trabajo será constante, sin tiempo para el descanso o el desaliento, con tal argumento se va desarrollando el motivo, que será desigual en el conjunto del corpus de los *Vers*.

En Adam de la Halle apenas si se presenta alma/cuerpo, hecho previsible teniendo en cuenta la brevedad textual, apenas tres estrofas; y, en Hélinand siempre se da el motivo de forma descriptiva, sin que haya ninguna reminiscencia de debate o diálogo; sin embargo sí que ofrece los preceptos más significativos en torno al tema, que posteriormente le Clerc va a desarrollar. No falta pues la presencia del tripartito muerte, alma, cuerpo, con sus diversos matices:

Morz, en cui mireor se mire
L'ame, quant del cors se deschire.
(XI, vv. 1-2)

Muerte, en cuyo espejo mírase / el alma, cuando el cuerpo deja.

Las alusiones van en esta dirección: «*Ançois que l'ame isse del cors*», “Antes que el alma salga del cuerpo” (xxvii), o que la Muerte los reduzca a la nada (xxxiv), o, por el contrario, debe martirizar el cuerpo para que el alma se salve (xxxviii); ese cuerpo desacreditado “de los gordos ..., que entregan su alma”, «*li plus cras ..., rendent l'ame*», «vieja» o «joven» que se tiene que encontrar en el momento de la muerte con

todo lo bueno y malo (XLIII). Y sobre todo hay una estrofa muy significativa, la XXVI, porque viene a ser un compendio de lo que el sermulario cristiano regla a este respecto, con sus puntos básicos, el cuerpo que lleva al alma a su destrucción, cómo esta pierde su santidad sin la fe, y el gran peligro de la muerte súbita:

XXVI

Morz, en sainte ame et en eslite,
 Quel char qu'ele ait, maigre o porfite,
 N'a de poesté fors mout poi:
 Lues qu'ele est hors, la claimme quite,
 Por c'est sages qui or s'aquite,
 Endementiers qu'il a de quoi;
 Car en ame qui es sanz foi,
 Qui lest so cors vivre sanz loi,
 Morz parmenablement habite.
 Or ait chascuns merci de soi,
 Car qui ne prent hastif conroi
 Ne puet faillir a mort sobite.

Muerte, en alma santa y elegida, / (sea) el cuerpo delgado o gordo, / tiene muy poco poder: / Tan pronto está fuera, declárala libre. / Por eso, prudente es quien a tiempo salda sus deudas, / mientras pueda hacerlo; / pues en alma que está sin fe, / que permite a su cuerpo vivir sin ley, / Muerte permanentemente habita. / Ahora bien, que haya cada cual piedad de sí, / pues a quien no tome medidas urgentes / no le faltará muerte súbita.

Robert le Clerc sigue la práctica preceptual al respecto, pero, como en otros muchos aspectos de la obra, la mayor amplitud y la diversidad de sus objetivos enriquecen sus *Vers*. En ellos se observa una hábil e intencionada construcción para armonizar los preceptos estrictamente teológicos con el acercamiento a las imágenes que requería una piedad cristiana popular. Maneja con habilidad las imágenes de procedencia escrituraria, eficaces y expresivas, para sus finalidades didácticas, componiéndolas con éxito en la construcción textual. La misma inclusión de esta popularizada dicotomía alma/cuerpo – cuyo auge en estos momentos ya ha sido subrayado –, es en sí misma un acierto y sobre todo en, teniendo en cuenta la autoridad escrituraria, propiciar los acercamientos más populares al tema. Supo armonizar las múltiples referencias vetero- como neo-testamentarias con una exitosa construcción textual repleta de guiños a las demandas *popula-*

rizantes del tema, con referencias contextuales del momento. En este sentido dota al texto de una densidad y vigor inigualables, favoreciendo, dentro del más estricto y dogmático seguimiento de los preceptos cristianos sobre la muerte, la inclusión de elementos de la sociedad urbana de Arras, que él – perfectamente involucrado en la vida intelectual y social de esta ciudad²⁸ – tan bien conocía. Robert le Clerc ofrece una información inestimable sobre la misma, la hace partícipe e incluso protagonista – ella o sus gentes, especialmente las malas prácticas de abogados y usureros – de los *Vers*. A ellos también alcanzará la muerte, a los pequeños y grandes, a los «*borgois parjures d'Arras*» (CLIX), «*as gloutons orgillex, avers, luxurieux*» (LVI), «*cleres et lais*», al Papa y al Rey, a todo el *eskievinage*, para reprenderles, corregirles e instarles a hacer el bien.

Así que temblarán en el día del Juicio final, y tendrán que «expiar su alma y cuerpo», esos abogados de afiladas lenguas que no hacen más que “Cotorrear como las aspas de un molino de viento”, «*Clapete de muelin a vent*» (v. 2096); con una alusión muy particular a la mentira y el engaño²⁹. Esos abogados que no tienen más interés que “desplumar al prójimo” con “el deseo de multiplicar sus bienes”, «*Desirs du leur multeplier / Lor fait sovent estudiier / Por autrui desiretement*» (CLXXV); y a los que, durante una larga tirada de 17 estrofas consecutivas, irán dirigidas todas las recriminaciones, en una impresionante y violenta sátira (CLXVIII-CLXXXV, vv. 2005-2220). Es de subrayar la manera tan especializada y de profundo conocimiento con la que ataca sus prácticas, con una perfecta argumentación de la crítica que se efectúa, irá denunciando las actuaciones delictivas de los mismos; en una expresión magistralmente argumentada y documentada, con los términos jurídicos específicos (CLXXIII). En el inicio de su crítica (CLXVIII) deja evidenciar la altanería de los letrados, pero Muerte, que es obligatoria para condes, duques y reyes (vv. 2005-2007), también alcanza a «estos grandes abogados» y los convierte en hombres de a pie (v. 2009); ellos que «relinchan» ante el dinero, y «roban»

²⁸ Cf. BRASSEUR – BERGER, *Robert le Clerc d'Arras* cit. n. 3, pp. 74 ss.

²⁹ Por supuesto haciendo referencia al «ruido» que producen ambos elementos; y, además, el molino de viento remite en esta literatura satírica *arrageoise* al engaño y al robo; cf. *Chansons et dits artésiens du XIIIème siècle*, éd. de A. JEANROY – H. GUY, Genève 1898 (reimpresión de 1976); y MARTÍNEZ, *La transformación* cit. n. 13, pp. 177-186.

como los usureros; o actúan cien veces peor (v. 2044), y tienen por nombre: «*Nus amis*», “Nada de amigos” (v. 2052)³⁰. Igual ocurre contra los usureros, un ataque asimismo extenso y de mayor amplitud, en cuanto que la usura se práctica en estamentos diferentes (CXLIV-CXLVI, CXLIX-CLV, CLVIII, CLXI-CLXIV) y se encuentra inextricablemente vinculada a otros pecados como avaricia o lujuria. Los usureros, «esclavos del anticristo» se despliegan un poco por todas partes en las estrofas de los *Vers*, y éstos son incapaces de saber lo que desea su alma (CXLIV). El motivo alma/cuerpo es tratado con la misma exigencia moral y justiciera que practica le Clerc a lo largo de toda la obra, como esa muerte amenazante a los que todos han de temer, y a los que se aplicará con rigor las penas del Juicio final, especialmente a los adictos a la avaricia terrenal y la usura, como nos recuerda J.M. Paquette:

Le poète désigne ici plus rigoureusement ceux qui, dans cette universalité de la mort, doivent la craindre le plus: ceux qui attentent à l'ordre de la société par le vol, l'exaltation, la thésaurisation. La mort ne semble que pour eux déployer sa panoplie de terreurs. Le «poème de la mort» devient ainsi un véritable pamphlet³¹.

Por lo tanto, escrupuloso autor edificante y poeta moralista, le Clerc irá construyendo este denso «sermonario» o «sermón lírico» – como ha sido calificado –, conjugando las preceptivas litúrgicas con la presentación popular de las mismas, acercándolas a la vida de piedad del pueblo cristiano. Reproduce los sintagmas esenciales de tales preceptos de fe con la trama que a lo largo de los versos va desarrollando, entre otros los relativos a la separación del alma del cuerpo y al destino de aquélla después de la muerte: “Tenemos que morir sin remisión, / y sin que nuestra alma tenga su envoltura corporal, / ella que tendrá

³⁰ Para ganar sus pleitos recurren a “buscar testigos comprados / aptos para inflar el pleito / y dispuestos a cometer perjurio”, «*Dont quiert tesmoins de muïson / Et garnis de boutecuisson / Que por eus parjurer afaite*» (vv. 2073-2076). Corrupción que puede alcanzar al mismo estado eclesiástico a través del *oficial* de justicia a cargo del Obispo de Arras, con un lucro procedente de la simonía (CLXXIV). Se les continúa acusando de robar y arruinar a las gentes con sus prácticas. Se les describe ávidos y deshonestos para satisfacer sus caprichos, con lenguas mentirosas y afiladas como navajas. Así hasta la estrofa CLXXXV, lo que nos ratifica la importancia de la censura de este estamento. Cf. BRASSEUR – BERGER, *Robert le Clerc d'Arras* cit. n. 3, pp. 471 ss.

³¹ J.M. PAQUETTE, *Les poètes de la mort de Turolld à Villon*, Paris 1979, p. 12.

su despertar en el día del Juicio Final”, «*Morir nos couvient sans revel / Et sans remetre ame en se pel, / S’iert au Jugement esveillie*» (CLXVI, vv. 1984-1986). El cuerpo, que ha creado Dios, y unido en una sola naturaleza con el alma, es parte sustancial de nuestro ser. Ante ello el doblete *cuerpo-alma* cobra todo significado, con tal denominación se intensifica su unidad en una única naturaleza, recordando y ejercitando la esencia del cristiano. Tal doblete es extremadamente abundante a lo largo de toda la obra, puesto que «*Cors sans ame est hors de saison*», “un cuerpo sin alma está fuera de lugar” (v. 2725); y en tal complementariedad será presentado (II, III, VII, XXXII, XXXVI, XLIX, L, CVII, CXXXIII, CXLII, CLXXV, CLXXXVI, CLXXXVIII, CXCIX, CCVII, CCXIII, CCXVII, CCXVIII, CCXXIII, CCXXV, CCXXXII, CCXLIII, CCLII, CCLVI, CCLXXI, CCLXXVI). Por ello, en el mismo instante en que entra el alma en el cuerpo se acompañan de la Muerte y cuando se separan, o el alma está «sacada» o «fuera del cuerpo» se ejecuta esta muerte (XIX, XXIV):

Tantost que Diex met ame en cors,
S’aconpaigne avoeques li Mors,
Dont nus ne garist por fïer.
Pres de ti gist quant tu te dors.
(vv. 1417-1420)

Tan pronto como Dios pone el alma en el cuerpo, / lo acompaña con la Muerte, / de la que nadie se salva ni huyendo. / Junto a ti yace cuando duermes.

Pero, durante nuestra vida terrenal alma y cuerpo caminarán juntos, en ello reside la esencia del cristiano que, configurada el alma como fortaleza defendida por las virtudes y asediada por los vicios corporales, se presenta, pues, en estructura de batalla. El cuerpo puede convertirse en instrumento del pecado, transformándose en el tirano del alma, de acuerdo con los preceptos bíblicos³². A partir de aquí le Clerc reproduce todo el imaginario más expresivo al respecto. El cuerpo lujurioso, materializado en el exceso de «grasa» y comida, pulula por sus *Vers*, atiborrándose como un glotón, y devorándolo todo, frente a la antítesis de un alma con carencias que «hambrea» (XLVII, LIII, CXXX, CXXXI, etc.). Lo mismo ocurre con el término opuesto que evoca el cuerpo corrom-

³² Cf. V. ORAZI, *La Disputa del alma y el cuerpo a la luz de la hermenéutica bíblica*, in *Actas del XIII Congreso AIH*, eds. F. Sevilla – C. Alvar, Madrid 2000, I, pp. 202-212: 207.

pido, *karoigne* – como en castellano “carroña”, “carne corrompida” –, que remite al desprecio de la carne como algo perecedero que se vincula a perversas inclinaciones, frente al espíritu. Inscrita en la corriente del “desprecio del mundo”, se intenta cambiar la adicción del hombre a los placeres de la carne – con actos pecaminosos –, puesto que finalmente ésta se corrompe. Reproducción pues de los sintagmas preceptivos al respecto, con los que le Clerc subraya el *cuerpo* como el sujeto que invita a pecar. Por tanto el alma se está perjudicando explícitamente por un mal proceder del cuerpo: «*Ne riens qui en viuté n’afiére / La l’estuet sans fin demorer*», “y en tan penosa situación / tendrá que morar toda la eternidad” (vv. 2693-2694); y ello implica una clara culpabilización en su proceder, y una total censura expresada en la caracterización del mismo, y las reprimendas o consejos que se emiten: VIII, CXLI, *karoigne*, “carroña”; XIV, *car soullie*, “carne mancillada”; XLIII, *caroigne encraisse*, “carroña engrasada”. Así como un “cuerpo-glotón”: CCXIV, «*cars ... plains de gloutonerie*» (vv. 2557-58); CCXXVIII, «*Cors ... glous*» (vv. 2725-2732); o un “cuerpo-estercolero”: XCVI, «*caroigne ... tele ordure*» (vv. 1142-1144); CXV, «*li caroigne devient fiens*» (v. 1374); CCLXV, «*Li femiers qui le cors soustient*» (v. 3170).

Un cuerpo así es pues merecedor de todos los impropiedades, y a partir de aquí se van adoptando las imágenes más *popularizantes* del tema, entre las que destaca la de considerar el cuerpo como un asno (CCXXIX), que – presente desde los primeros cristianos – se populariza con San Francisco de Asís, que llamaba al cuerpo alegremente «el hermano asno». Asimismo se compara con los cerdos, con su connotación peyorativa de suciedad, y el tono se va intensificando hasta instar a que se le trate, para dominarlo, como se hace con los animales, «picándole y repicándole»:

CCXXIX

Quant entre nos bras gist li Mors,
De l’ame soit asnes li cors,
Si le face en tel liu loier
U il ait mains de ses depors
Et par dedens et par dehors;
Provende li face envoier
Souffissant selonc sen loier:
Nus ne doit sen asne estoier

Por encaissier avoec les pors,
 Mais, quant on le voit forvoier,
 Par poindre et repoinde avoier.
 Cors ne sent cop puis c'ame est hors.

Puesto que en nuestros brazos reposa la Muerte, / que nuestro cuerpo sea el asno de nuestra alma, / y que ella le haga atarse a un lugar / en el que conozca muchos de sus placeres, / por dentro y por fuera; / que ella le haga enviar el alimento / suficiente de acuerdo a su mérito: / Nadie debe encerrar a su asno / para engordarlo con los cerdos, / pero, cuando se le ve descarriarse, / es necesario reconducirlo picándole y repicándole. / El cuerpo no siente el golpe cuando el alma lo ha dejado.

Pero el cuerpo, a pesar de encontrarse sometido al influjo de la carne y de la muerte, no está destinado al aniquilamiento, según el pensamiento griego, sino como sugiere el mensaje bíblico a la vida, a través de la resurrección³³. Se dan los consejos o preceptos que debe cumplir el cuerpo para no perjudicar al alma, incluso martirizarlo para que ésta se salve (CVII, CCLXIII, etc.). Se recuerda que el cuerpo no está necesariamente encaminado hacia la perdición, pues con el bautismo ha recuperado su pureza originaria, adquiriendo dignidad en cuanto templo del alma³⁴. Será pues el lugar «*En cui li sainte ame sejourne*», “donde el alma santa habita” (XXXI, v. 371); y su dignidad procede del alma (CCXXXIII). Pero si el cuerpo puede estar situado a su mismo nivel, ello también implica que el alma resulta igualmente culpable de la damnación, por su incapacidad de dominar al cuerpo. Ambos pueden glorificarse a la par (XXXII) y pagar a la par:

Mors jue a nos de le pelote.
 Celui qui plus cante et plus note
 Et qui plus lonc de lui le cace
 Par les deslis en coi il flote
 Si que cors et ame i escote,
 C'est cix en cui ançois se glace.
 (vv. 421-426)

Muerte con nosotros juega a la pelota. / Aquel que más alto canta y toca, / y que la lanza lo más lejos posible / por los placeres en los que flota / pagando cuerpo y alma a la par, / es hacia quien ella antes se va a deslizar.

³³ *Ibidem*, p. 207.

³⁴ *Ibidem*, p. 207.

Aun con esta paridad, el alma, por el contrario, tiende de manera natural al bien, que le permite unirse al Creador; puesto que si para las malas acciones no hay sino consecuencias negativas, toda buena acción siempre es recompensada por Dios³⁵. El alma siempre está en claro desacuerdo con las actuaciones del cuerpo, éste hace lo que ella «detesta», o más bien lo que le hace «gruñir»³⁶, destacando la expresión más popular (LIX). Y discreparán especialmente en los placeres terrenales a los que se abandona el cuerpo:

S'il est dampnés, n'est mie a tort:
Li caut lit, li mol orillier,
Li delit en coi il s'endort
Font cors et ame estre a descort.
(vv. 1280-1284)

No es un error si es condenado: / Las camas calientes, las almohadas blandas, / los placeres en los que se adormece / hacen a su cuerpo y alma discrepar.

Pero esta actuación del cuerpo es temeraria, le Clerc censura debidamente la gravedad del error terrenal, enfatiza las culpas y reafirma la perdición eterna. Quién mejor para hacerlo que la propia Muerte, una muerte amenazante que acecha y expía, esa muerte parlante que advierte de los peligros que sufren alma y cuerpo, recordemos que a ella le concedió Dios el poder de separar la vida carnal de la vida espiritual, es decir, de arrancar el alma del cuerpo. El peligro parece acrecentarse con la errante movilidad, vemos difundirse las imágenes del alma pérdida caminando fuera del cuerpo, «gruñir, colocada en el camino de los condenados», en una trágica situación de condenación, por lo que no es hora de pedir «¡Perdón, perdón!», a través de una voz impersonal que obtendrá una respuesta de esta Muerte parlante, que interviene para enviarlos «¡A la garita!». Tienen que protegerse, puesto que les viene la destrucción o su intervención:

Puis k'ame est hors del cors desroute
Et des dampnés mis en le route,
Tart est a dire: «Cuite, cuite!»
...

³⁵ *Ibidem*, p. 209.

³⁶ En realidad *grouce*, es “gruñir”, como expresión de protesta ante algo con lo que no se está de acuerdo.

Et li Mors crie «A le garite!».
 (vv. 484-486 y 490)

Cuando el alma está errante fuera del cuerpo, / y colocada en el camino de los condenados, / ya es tarde para decir: «¡Perdón, perdón!» /.../ Y la muerte grita: «¡A la garita!».

Esta misma ‘voz in off’ amonestando a un loco que perjudica al alma y al que se le llama la atención: «¡Desgraciado!» aparece en la estrofa XLVII; y más tarde intervendrá en la estrofa LXXXIX, que constituye el punto central de este análisis. En ella, sin lugar a dudas, este desencuentro alma/cuerpo obtiene su punto álgido más expresivo, le Clerc le reserva el único diálogo de este debate, se centra en el punto más sensible de la oposición y quiere sacar provecho de ello. Es una situación dramática en la que se había subrayado adecuadamente la gravedad del error terrenal causado por el cuerpo, enfatizando sus culpas y reafirmando la perdición eterna. Claramente se había sometido al cuerpo a la acusación del pecado y al alma se le había reconocido su victimismo. Es la gran protagonista o la damnificada, por ello podrá emitir la más sentida lamentación:

Mors, quant me caroigne presistes,
 Çou que devés faire fesistes:
 Paier me fait çou k’ainc ne bui.
 Par maintes fies li desistes:
 «Pensés de quel liu vos venistes!»
 Mais ains n’en vaut croire nului.
 (vv. 1057-1062)

Muerte, cuando cogisteis mi carroña³⁷, / hicisteis lo debido: / Ella me hace pagar lo que jamás he bebido. / Muchas veces le habéis dicho: / «¡Pensad de dónde venís!» / Pero esto nadie lo ha creído.

El tono gana en expresividad y elocuencia cuando hay una intervención anónima, esa ‘voz in off’, como un testigo fidedigno que confirma y dramatiza su situación:

Dolante ame, en con grant anui
 Estes par l’outrage d’autrui!
 Çou comprés que ne meffesistes!
 (vv. 1063-1065)

³⁷ Es de destacar una vez más el uso de «carroña».

¡Alma desgraciada, en qué gran sufrimiento / os encontráis por el agravio ajeno! / ¡Pagáis el mal que no habéis hecho!

Y finalmente una segunda intervención del alma para corroborar su situación y su inocencia e, impotente, mostrar el temor que siente ante su condenación eterna:

«Pensés, signeur, c’au siecle fui
Et que sans fin dampnee sui!
S’ara paor tos li plus vistes».
(vv. 1066-1068)

«¡Pensad, señores, que he vivido en este mundo / y que estoy condenada para siempre! / e incluso el más avisado tendrá miedo».

El juego de personajes dota finalmente a la estrofa de una gran expresividad, la Muerte amenazante, que acecha y expía, esa muerte parlante que advierte de los peligros que sufren alma y cuerpo, el gran lamento lírico del alma que se ve perdida vagando errante por el camino de los condenados hacia su perdición eterna, esa ‘voz in off’ que la compadece y reafirma su victimismo. Ese *cors* designando siempre la doble oposición al alma, representando todo lo físico y terrenal, y esa voluntad mala y rebelde que aleja al hombre del bien y lo dirige contra Dios. A ello habría que sumar la perfecta presentación literaria, con imágenes expresivas y vigorosas, de los dos oponentes a lo largo de los *Vers*. Entre otras, la descripción de la «carroña» que hay que poner a punto, ese cuerpo que hay que preparar, como el arado, para hacer un buen trabajo, terceto elogiado por J.-Ch. Payen³⁸: «*Te caroigne, c’est te kerue: / S’ele n’est a sen droit tenue, / Tu pers et paine et ahanage*» (vv. 442-444), “Tu carroña es tu arado: / Si no está a punto, / pierdes tu esfuerzo y tu trabajo”. O la «carne» de la que hay que apartarse e indignarse contra sus delicias:

Il te covient te car despire,
Encontre ses delis t’irer.
Serjans ne doit mie estre sire,
Cuers doit te plorer, et ame rire.
(vv. 284-287)

³⁸ J.-CH. PAYEN, *Littérature française. I. Le Moyen Âge, des origines à 1300*, Paris 1970, p. 189.

Es preciso que desprecies tu carne, / y te indignes contra sus delicias. / El sirviente no debe ser señor, / el corazón debe llorar, y el alma refr.

Delicias que, por el contrario, describe con una sensualidad excepcional, cuando son presentadas en el plano de la tentación de los placeres terrenales. Personificadas, se las dota de movilidad y voz, «asaltando» al hombre para conducirlo al pecado:

Sause confite sadement,
 Pissons parcriut, chars de jovent,
 Vint friant, caut brasel, piument
 Crieront: «Pitance vos vient,
 Diäble, faites haitiement!»
 (vv. 3174-3178)

Salsas confitadas sabrosamente, / pescados formidables, carnes tiernas, / vinos burbujeantes, pastelitos calientes, vinos aromáticos / gritarán: «¡Aquí viene vuestra comida, / diablos, alegraros!».

A modo de conclusión, hay que subrayar la indudable belleza literaria que emerge del conjunto de la obra, forjada en una sólida base argumentativa de los preceptos espirituales que predica, como en la materialidad cotidiana que presenta, y acompañada de una práctica literaria excepcional con la construcción de imágenes vigorosas, de originalidad, de habilidad en las figuras de estilo y riqueza de vocabulario³⁹. Pero, sobre todo, enriquecida por el importante despliegue de estos lugares comunes que colorean los *Vers*, representando los puntos clave de la cosmovisión medieval del tema. La práctica de un *contemptus mundi* impecable remite a le Clerc a motivos como el de esta *oppositio* alma/cuerpo, que está en plena concordancia con el auge que el debate de este precepto suscitó y la amplia traducción literaria que tuvo en debates y textos didáctico morales de toda la Romania. De ello dan buena cuenta los *Vers* y su tratamiento adquiere unas características muy especiales en cuanto a extensión y práctica literaria. El motivo es sobreexpuesto en la obra, determinando de manera minuciosa toda la preceptiva cristiana al respecto, teniendo en cuenta

³⁹ Sobre la ausencia de un reconocimiento de la gran belleza literaria de los *Vers* de le Clerc, cf. J.-CH. PAYEN, *L'écriture comme prière. Le cas de Robert le Clerc*, in «Senefiance», X (1981), pp. 375-394: 377.

la solidez argumentativa de los preceptos teológicos, como la práctica literaria de la misma. Ante ello se nos muestra como ineludible esta confrontación alma/cuerpo, intrínseca a la misma concepción cristiana de considerar la Muerte justo el instante en el que ambos se separan, que la vida en la tierra es un simple tránsito hacia la vida eterna – la que sigue a la muerte –, y que el buen cristiano debe estar preparado en cualquier instante para este momento; y expiar los pecados para conseguir la salvación eterna. Por lo tanto es insoslayable la oposición o debate entre ambos, en la misma esencia de la persona cristiana se presenta tal batalla entre una interioridad del individuo, expresado como un espacio ocupado por el alma como fortaleza, defendida por las virtudes y asediada por los vicios. De ahí que – una vez presentados como rivales – emerja toda una serie de argumentos acusadores responsabilizándolos de su fatídico final, y así se les va insertando en los poemas con su propia historia, aunque sea de discordia, un cuerpo que envilece al alma y un alma que no sabe dominarlo, siendo responsables subsidiarios del proceder de la Muerte, o más bien de las consecuencias posteriores que tras ella sobrevienen. Se les amonesta, con la clara finalidad didáctico-moralizante que persigue el texto; y se les materializa en la realidad cotidiana de la sociedad urbana del Arras del siglo XIII, cuyos ciudadanos se habían sentido dominados por los bienes terrenales, que los alejan de la integridad espiritual y ritual que la Iglesia exigía. La finalidad en cierto modo «panfletaria» de la que hablaba J.M. Paquette queda perfectamente cumplida; y la de una belleza lírica excepcional también, creando ese «lirismo moral de la muerte», con la inserción del motivo en el texto construyendo su propia historia, adornándose de las imágenes vigorosas y expresivas con las que se enuncia esta *oppositio*.

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ

Universidad de Murcia

antonmar@um.es

S O M M A R I O

SAGGI E MEMORIE

JOACHIM SCHULZE, <i>Über die Folquet-Imitation Giacomos da Lentini unter Berücksichtigung des Vorrangs der Form</i>	»	237
FABIO BARBERINI, <i>Ling Farao e (è?) “stirpe di Ismaele” (Marcabru, BdT 293,22: v. 8)</i>	»	265
MANUEL NEGRI, <i>Una testa vitale alla corte di Alfonso X: la Cantiga de Santa Maria 96</i>	»	289
ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ, <i>El tema del alma y el cuerpo en el discurso de Les Vers de la Mort</i>	»	323
LORENZO TOMASIN, <i>Documenti occitanici e balearici trecenteschi in un registro della cancelleria veneziana</i>	»	345
PEP VALSALOBRE, <i>Itinerario hispánico del Dialogo della divina Provvidenza de Caterina da Siena. Sobre la primera traducción peninsular (Xàtiva, 1546)</i>	»	367

NOTE E DISCUSSIONI

Paolo CHERCHI, <i>La lauzeta di Bernart de Ventadorn e i naturalisti</i>	»	385
Riassunti del fascicolo 3-4.....	»	391
Norme per i collaboratori	»	395

CULTURA NEOLATINA

DIREZIONE SCIENTIFICA E REDAZIONE

Tutte le comunicazioni relative all'attività centrale della direzione scientifica e tutti i materiali (scritti da pubblicare, pubblicazioni da recensire, riviste inviate in scambio) dovranno essere indirizzati alla prof. Anna FERRARI, via della Mendola 190, 00135 ROMA, Tel. 06.3050772, anna_ferrari@yahoo.com

AMMINISTRAZIONE EDITORIALE

Per tutto quanto riguarda l'amministrazione (ordini e abbonamenti) rivolgersi a STEM Mucchi Editore, via Emilia est, 1741 – 41122 MODENA, Tel. 059.374094, info@mucchieditore.it, www.mucchieditore.it

Abbonamento annuale: Italia € 129,00 Estero € 192,00. Annate arretrate (nei limiti della disponibilità)

Grafica STEM Mucchi (MO), stampa Sigem (MO)

Autorizzazione del Tribunale di Modena - Periodico scientifico N. 334 dell'1/10/1957

Direttore responsabile Marco Mucchi
